

lectura abierta 02

10 XII 2023

selección de textos

Gloria Alvitres

Ivonne Bernuy

Miguel Gil Castro

Villanueva Lorenzo

Alhelí Málaga

Muki Sabogal

Giovanna Torres

paradero desierto



ÍNDICE

ME LO CONTARON AYER ¿De qué tradición bebemos?

- 6 JOSÉ MARÍA EGUREN • Marcha fúnebre de una marionette [GA]
8 JOSÉ MARÍA ARGUEDAS • A nuestro padre creador Tupac Amaru [GA]
10 GIOCONDA BELLI • Adriana [IB]
11 IVONNE M. BERNUY • Duermo, es decir no
12 RUBÉN DARÍO • Lo fatal [MG]
13 RAFAEL DE LEÓN • Profecía [MG]
18 LEONARD COHEN • I'm Your Man/Soy tu hombre [VL]
21 JOSÉ VACA FLORES • Esclavo y amo [VL]
22 FEDERICO GARCÍA LORCA • Romance de la luna, luna [AM]
24 KRZYSZTOF KAMIL BACZYŃSKI • Salmo 3. De la gracia [AM]
25 RACHEL GALVIN • Mi vida con capital privado [MS]
27 ELIZABETH BISHOP • Un arte [GT]

NOS FUE DADA ESA CAÍDA ¿Qué futuro imaginamos?

- 29 ANA VARELA • Desde las vertientes [GA]
31 CAROLINA O. FERNÁNDEZ • XXVIII [GA]
32 CLAUDIA MASIN • El contacto silencioso [IB]
34 IVONNE M. BERNUY • Los ojos del océano atisban la orilla
35 MIGUEL GIL CASTRO • Dos
36 MIGUEL GIL CASTRO • Confesión
37 VILLANUEVA LORENZO • El cuarzo
38 ADAM ZAGAJEWSKI • Canción del emigrado [AM]
39 WASHINGTON DELGADO • Los amores inútiles [AM]
41 TILSA OTTA • El nuevo cielo [MS]

YO CREO QUE AL FINAL TODO ES LUZ

Textos varios

- 45 GLORIA ALVITRES • Zurcido de sueños y levedad
- 48 BALAM RODRIGO • [eternometraje montado en daguerrotipos sobre las calles de una ciudad en deconstrucción] [IB]
- 50 IVONNE M. BERNUY • Blasphemare absens fides
- 51 MIGUEL GIL CASTRO • Último poema
- 52 VILLANUEVA LORENZO • Comedor solidario San Cristóbal I-6000
- 53 DAGOBERTO BENITES • Lamento del haba [AM]
- 55 ALHELÍ MÁLAGA • Naturaleza muerta
- 56 NANCY NIÑOFEÓ • X [MS]
- 59 MUKI SABOGAL • Incendio forestal en mi bosque
- 61 ROBIN MYERS • Luz [GT]
- 64 *Sobre los participantes*

Me lo contaron
ayer

¿De qué tradición
bebemos?

JOSÉ MARÍA EGUREN

Marcha fúnebre de una marionnette

Suena trompa del infante con aguda melodía...
la farándula ha llegado a la reina Fantasía;
y en las luces otoñales se levanta plañidera
la carroza plañidera.

Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos
y con sus caparzones los acéfalos caballos;
van azul melancolía
la muñeca. ¡No hagáis ruido!;
se diría, se diría
que la pobre se ha dormido.

Vienen tímidos y erguidos palaciegos borgoñones
y los siguen arlequines con estrechos pantalones.
Ya monótona en litera
va la reina de madera;
y Paquita siente anhelo de reír y de bailar,
flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza;
suena el pífano campestre con los aires de la danza.

¡Pobre, pobre Marionnette que la van a sepultar!
Con silente poesía
va un grotesco Rey de Hungría
y los siguen los alanos;
así toda la jauría
con los viejos cortesanos.
Y en tristor a la distancia
vuelan goces de la infancia,
los amores incipientes, los que nunca han de durar.

¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!
Melancólico el zorcico se prolonga en la mañana,
la penumbra se difunde por el monte y la llanura,
Marionnette deliciosa va a llegar a la temprana sepultura.

En la trocha aúlla el lobo
cuando gime el melodioso paro bobo.
Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía
y la dicha tempranera a la tumba llega ahora
con funesta poesía
y Paquita danza y llora.

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

A nuestro padre creador Tupac Amaru [EXTRACTO]

Tupac Amaru, hijo del Dios Serpiente; hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; tú hiciste de nuevo mi alma; mis lágrimas las hiciste de nuevo; mi herida ordenaste que no se cerrara, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos.

Está cantando el río,
está llorando la calandria,
está dando vueltas el viento;
día y noche la paja de la estepa vibra;
nuestro río sagrado está bramando;
en las crestas de nuestros Wamanis montañas,
en su dientes, la nieve gotea y brilla.
¿En dónde estás desde que te mataron por
nosotros?

Padre nuestro, escucha atentamente la voz de nuestros ríos; escucha a los temibles árboles de la gran selva; el canto

endemoniado, blanquísimo del mar; escúchalos, padre mío, Serpiente Dios. ¡Estamos vivos; todavía somos! Del movimiento de los ríos y las piedras, de la danza de árboles y montañas, de su movimiento, bebemos sangre poderosa, cada vez más fuerte. ¡Nos estamos levantando, por tu casa, recordando tu nombre y tu muerte!

En los pueblos, con su corazón pequeñito, están
llorando los niños.

En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo,
casi ciegos, los hombres
están llorando, más tristes, más tristemente que los
niños.

Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el
hombre, Serpiente Dios, más
herido que en tu tiempo; perseguido, como filas
de piojos.

¡Escucha la vibración de mi cuerpo! Escucha el
frío de mi sangre, su temblor
helado.

Escucha sobre el árbol de lambras el canto de la
paloma abandonada,
nunca amada;
el llanto dulce de los no caudalosos ríos, de los
manantiales que suavemente
brotan al mundo.

¡Somos aún, vivimos!

[En: *Temblar/Katatay* • Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972]

GIOCONDA BELLI

Adriana

Adriana
posiblemente nunca sabremos
ni vos, ni yo,
qué entraña te dio a luz,
qué noche oscura te arrojó en mis brazos.
¡Ah!, mi criatura escogida entre todas las criaturas
tu llanto sube como una fuente hasta mis ojos
el fiero instinto de protegerte me posee
y te abrazo espantando los malos sueños
apretándote contra mi corazón
como si, sobrevivientes de un naufragio,
dependiéramos tan sólo la una de la otra.
Qué misterio este embarazo de tu amor, Adriana,
nacida te has gestado en mi vientre.

[De *Mi íntima multitud*, en: *Antología poética. De la costilla de Eva y otros poemas*. • Lima, Caja Negra, 2015 • p. 209]

IVONNE M. BERNUY COLOMA

Duermo, es decir no

Duermo, es decir no: cierro los ojos, quiero dormir, es decir no: me crece una pantalla en los ojos. Quiero dormir, llevo el peso de unos pies pequeños sobre mi espalda, un horizonte diagonal a una cama respira la noche que yo callo. Mi mente es una diástole que no descansa. Llevo el peso de unas alas atravesándome el silencio, el silencio se teje en estos pequeños pies de oropéndola, mi niña que teje sus sueños sobre este incendio de tardes, de tardes que caminan en busca de un camino. Camino, perdón duermo, es decir no: creo que camino, quisiera, quién no quisiera encontrar un camino.

Hace calor, la colcha cobija este insomnio en sístole inútil, inútil como la pena cuando tengo estos pies;
pies alados:

pequeña ternura que descansa
mi pena inútil
castrada de esperanza.

[En: *Aroma de nido* • Lima, Objeto Profano, 2022 • p. 21]

RUBÉN DARÍO

Lo fatal

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
¡ni de dónde venimos!...

[En: *Antología poética*, prólogo y selección por Guillermo de Torre • Buenos Aires, Losada, 1966 • pp. 181-182]

RAFAEL DE LEÓN

Profecía [MG]

Me lo contaron ayer
las lenguas de doble filo
que te casaste hace un mes,
y me quedé tan tranquilo...
Otro cualquiera en mi caso
se hubiera echao a llorar;
yo cruzándome de brazos
dije, que me daba igual.
Nada de pegarme un tiro
ni enredarme en maldiciones
ni apedrear con suspiros
los vidrios de tus balcones.
¿Qué te has casao? ¡Buena suerte!
Vive cien años contenta
y a la hora de la muerte
Dios no te la tenga en cuenta.
Que si al pie de los altares
mi nombre se te borró,
por la gloria de mi mare
que no te guardo rencor.
Por qué sin ser tu marío
ni tu novio, ni tu amante,
soy el que más te ha querío,
con eso tengo bastante.
Y haciendo un poco de historia
nos volveremos atrás,
para recordar la gloria
de mis días de chaval.
¿Qué tiene el niño Malena?
anda como trastornao
le encuentro cara de pena,

y el colorcillo quebrao.
Y ya no juega a la trompa,
ni tira piedras al río,
ni se destroza la ropa
subiéndose a coger «níos»
¿No te parece a ti extraño?
¿No es una cosa muy rara
que un chaval de doce años
lleve tan triste la cara?...
Mira que soy perro viejo
y estás demasiá tranquila:
Quieres que te dé un consejo:
Vigila mujer, vigila.
(Y fueron dos centinelas
los ojitos de mi mare):
Cuando sale de la escuela
se va por los Olivares.
¿Y qué es lo que busca allí?
Una niña. Tendrá el mismo
tiempo que él.
José Miguel, no le riñas
que está empezando a querer.
Mi pare encendió un pitillo,
se enteró bien de tu nombre
y te compró unos zarcillos
y a mí un pantalón de hombre.
Yo no te dije: ¡Te adoro!
pero amarré en tu balcón
mi lazo de seda y oro
de primera comunión.
Y tú fina y orgullosa
me ofreciste en recompensa
dos cintas de color rosa
que engalanaban tus trenzas.
—Voy a misa con mis primos.
—Bueno te veré en la Ermita.

Y qué serios nos pusimos
al darte el agua bendita.
Más luego en el campanario
cuando rompimos a hablar:
Dice mi tía Rosario
que la cigüeña es sagrá
y el colorín y la fuente;
y las flores y el rocío,
y el romero de los montes
y el bronce de esta campana
y aquel torito valiente
que está bebiendo en el río,
y aquella cinta lejana
que le llaman horizonte.
Todo es sagrao, cielo y tierra,
porque todo lo hizo Dios.
¿Qué te gusta más? ¡Tu pelo!
Qué bonito le salió:
Pues —y tu boca y tus brazos
y tus manos redonditas,
y tus pies fingiendo el paso
de las palomas zuritas.
Con la pureza de un copo
de nieve te comparé,
te revestí de piropos
de la cabeza a los pies.
A la vuelta te hice un ramo
de pitiminí preciosos.
Y luego nos retratamos
en el agüita del pozo.
Y hablando de estas pamplinas
que se inventan las criaturas,
llegamos hasta la esquina.
Yo te pregunté: —¿En qué piensas?
Tú dijiste: —¡En darte un beso!—
Y yo sentí una vergüenza

que me caló hasta los huesos.
De noche muertos de luna
nos vimos por la ventana.
¡Chis!... Mi hermanito está en la cuna
le estoy cantando la «nana».
Quiítate de la esquina
chiquillo loco,
que mi mare no quiere
ni yo tampoco.
Y mientras tú cantabas
yo, inocente, me pensé
que nos casaba la nana
como a marío y mujer.
¡Pamplinas! Figuraciones
que se inventan los chavales,
después la vía se impone:
tanto tienes —tanto vales.
Por eso yo al enterarme
que llevas un mes casá
no dije que iba a matarme,
sino que me daba igual.
Mas como es rico tu dueño
te vendo esta profecía:
Tú, cada noche entre sueños
soñarás que me querías
y recordarás la tarde
que tu boca me besó.
Y te llamarás: ¡Cobarde!
como te lo llamo yo,
y verás sueña que sueña
que me morí siendo chico.
Y se llevó una cigüeña
«mi corazón en el pico».
Pensarás: No es cierto nada.
Yo sé que lo estoy soñando.
Pero allá en la madrugada

te despertarás llorando
por el que no es tu marío,
ni tu novio, ni tu amante,
sino el que más te ha querío:
con eso tengo bastante.
Por lo demás, to se orvía.
Verás cómo Dios te envía
un hijo como una estrella.
Avísame deseguida
me servirá de alegría
cantarle la nana aquélla:
Quítate de la esquina
chiquillo loco,
que mi mare no quiere
ni yo tampoco.
Pensarás: No es cierto nada.
Yo sé que lo estoy soñando.
Pero allá en la madrugada
te despertarás llorando
por el que no es tu marío,
ni tu novio, ni tu amante,
sino el que más te ha querío:
con eso tengo bastante.

[En: *Romance del amor oscuro*, 1953 • BobMol, editor digital]

LEONARD COHEN

I'm Your Man

If you want a lover
I'll do anything you ask me to
And if you want another kind of love
I'll wear a mask for you
If you want a partner
Take my hand
Or if you want to strike me down in anger
Here I stand
I'm your man

If you want a boxer
I will step into the ring for you
And if you want a doctor
I'll examine every inch of you
If you want a drive
Climb inside
Or if you want to take me for a ride
You know you can
I'm your man

Ah, the moon's too bright
The chain's too tight
The beast won't go to sleep
I've been running through these promises to you
That I made but I could not keep
Ah but a man never got a woman back
Not by begging on his knees
Well I'd crawl to you, baby
And I'd fall at your feet
And I'd howl at your beauty
Like a dog in heat

And I'd claw at your heart
And I'd tear at your sheet
I'd say please, please
I'm your man

And if you've got to sleep
A moment on the road
I will steer for you
And if you want to work the street alone
I'll disappear for you
If you want a father for your child
Or only want to walk with me a while
Across the sand
I'm your man

Soy tu hombre

Si quieres un amante
Haré todo lo que me pidas
Y si quieres otro tipo de amor
Usaré una máscara para ti
Si quieres un socio
Toma mi mano
O si quieres golpearme con rabia
Bueno, aquí estoy
Soy tu hombre

Si quieres un boxeador
Me subiré al ring por ti
Y si quieres un doctor
Examinaré cada centímetro de ti
Si quieres conducir
Sube adentro
O si quieres llevarme a dar un paseo
Sabes que puedes
Soy tu hombre

Ah, la luna es demasiado brillante
La cadena esta muy apretada
La bestia no se va a dormir
He estado cumpliendo con estas promesas para ti
Que hice pero no pude mantener
Ah, pero un hombre nunca recuperó a una mujer
No rogando de rodillas
Bueno, me arrastraría hacia ti, nena
Y caería a tus pies
Y aullaría por tu belleza
Como un perro en celo
Y arañaría tu corazón
Y rompería tu sábana
Yo diría por favor, por favor
Soy tu hombre

Y si tienes que dormir
Un momento en el camino
Yo conduciré por ti
Y si quieres trabajar solo en la calle
Desapareceré por ti
Si quieres un padre para tu hijo
O solo quieres caminar conmigo un rato
Al otro lado de la arena
Soy tu hombre

[\[https://www.youtube.com/watch?v=-MIR6tFh8Gs\]](https://www.youtube.com/watch?v=-MIR6tFh8Gs)

JOSÉ VACA FLORES

Esclavo y amo

No sé qué tienen tus ojos
No sé qué tiene tu boca
Que domina mis antojos
Y a mi sangre vuelve loca

No sé cómo fui a quererte
Ni cómo te fui adorando
Me siento morir mil veces
Cuando no te estoy mirando

De noche, cuando me acuesto
A Dios le pido olvidarte
Y al amanecer despierto
Tan solo para adorarte

Qué influencia tienen tus labios
Que cuando me besan tiemblo
Y hacen que me sienta esclavo
Y amo del universo

De noche, cuando me acuesto
A Dios le pido olvidarte
Y al amanecer despierto
Tan solo para adorarte

Qué influencia tienen tus labios
Que cuando me besan tiemblo
Y hacen que me sienta esclavo
Y amo del universo

[\[https://www.youtube.com/watch?v=LUusIYmANj4\]](https://www.youtube.com/watch?v=LUusIYmANj4)

FEDERICO GARCÍA LORCA

Romance de la luna, luna

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
–Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
–Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
–Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

[En: *Romancero gitano* • bibliotecavirtualaceb.org/romancero-gitano/]

KRZYSZTOF KAMIL BACZYŃSKI

Salmo 3. De la gracia

A Jerzy A[ndrzejewski]

De qué me sirve, Señor, ser mejor que las sombras.
En su tumulto no logro distinguir el fuego de tus
revelaciones
de las sombras que están en mí, y entre las que, perdido,
soy de la oscuridad – deseo, y su corazón – oscuro.

Cuando a través mío llamas, cómo persistiré,
si soy para mí mismo el país prometido.
Y de qué sirve ser cofre en el que no hay más nada
que solo voz encerrada y oro bendito.

No soy nave para ti, pues cómo podría – sostener
tu tiempo sin nombre, entender tus sueños.
Yo mismo lloro soñando, paralizado por miedo diminuto,
aplastado por un cielo de signos, cuán techo caído.
Yo mismo en ese sueño lanzo mis brazos al silencio,
pero no logro oírme, mis días – no veo.

Devuélveme, Señor, la fuerza de esos sueños concentrados,
donde a pesar del temor, hay conciencia – las manos son
campanas,
serias, a mares sonando, amables como el mundo,
parte del mundo, superiores al mundo con su brillo.

[<https://www.vallejoandcompany.com/5-poetas-polacos/>]

RACHEL GALVIN

Mi vida con capital privado

Me levanto y tropiezo hacia el baño,
arranco algunas hojas de papel higiénico producidas por
una empresa de capital privado.
Vierto un vaso de agua provista por capital privado.
El capital privado quiere saber a quién veré hoy, dónde iré
y cuándo.
Salto a la ducha, cierro la cortina rayada de capital
privado.
El capital privado fabrica cada minuto de mi reloj: noto que
es hora de pagar mi hipoteca a una empresa de capital
privado
que solía ser llamada saqueador corporativo,
recuerda los ochenta, cuando las corporaciones usaban
pastillas venenosas
y paracaídas dorados para evitar apretones de manos
dorados,
cuando Gordon Gekko dijo “La codicia,
a falta de una mejor palabra, es buena“.
Detrás de mis lóbulos rocío un poco de Eau de Capital
Privado.
Aplico mi rímel de capital privado mientras el capital
privado
mantiene mi ojo privado en el espejo y trago
mis medicamentos matutinos de capital privado, me
sueno en el blando pañuelo desechable de capital
privado, que registra mis secreciones, a falta de una mejor
palabra.
El capital privado grafica mis bioestatos, quiere conocer
mi temperatura corporal. El Capital Privado rastrea
cuando voy a menstruar.

Me pongo una bufanda de capital privado sobre mi ropa
de capital privado,
abrocho mi abrigo cortesía del capital privado,
que desea testear el pH de mi sudor
y medir mi sistema inmunológico. Te confieso:
sé que esta noche cuando llegue a casa, el capital privado
estará reclinándose en el sofá, esperándome. El capital
privado quiere
su propio striptease privado, el capital privado quiere que
me saque la polera,
me va a pedir que lo acaricie, que le pegue, que lo
pellizque,
el capital privado está listo para cualquier cosa, el capital
privado quiere meterse,
se ha vuelto bien codicioso, me enseña a ser voraz
así como le gusta, y ahora el capital privado quiere que le
diga que es sexy,
es un negocio sexy sexy, capital sexy, sexy y se ha metido
en lo mío,
mi privacidad, es piratería, quiere que le diga, sólo dilo, y
me quiere.

ELIZABETH BISHOP

Un arte

El arte de perder se domina fácilmente;
tantas cosas parecen decididas a extraviarse
que su pérdida no es ningún desastre.

Pierde algo cada día. Acepta la angustia por la pérdida
de las llaves de la puerta, de las horas derrochadas
El arte de perder se domina fácilmente.

Después entrénate en perder más lejos, en perder más
rápido:
lugares y nombres, los sitios a los que pensabas viajar.
Ninguna de esas pérdidas ocasionará el desastre.

Perdí el reloj de mi madre. ¡Y mira!, voy por la última
—quizá por la penúltima— de tres casas amadas.
El arte de perder se domina fácilmente.

Perdí dos ciudades, dos hermosas ciudades. Y aún más:
algunos reinos que tenía, dos ríos, un continente.
Los echo de menos, pero no fue ningún desastre.

Incluso al perderte (tu voz bromeando, un gesto
que amo) no habré mentido. Es indudable
que el arte de perder se domina fácilmente, por más que
a veces,
pueda parecernos (¡escríbelo!) un desastre.

Nos fue dada
esa caída

¿Qué futuro
imaginamos?

ANA VARELA

Desde las vertientes

Desde los altos gredales de May Ushin
desde las feroces caídas del Marañón
desde las incandescentes llanuras del Huallaga
mi voz convoca a los habitantes del agua.

Y surcando quebradas desde vertientes remotas
alcanzo vastedades de arcillas recientes.
Así me reúno con habitantes del monte
y nuestras voces se inundan infinitas
en tenues bóvedas incrustadas por la noche.

Porque es posible alcanzar cifras en geometrías sagradas
porque es posible arrebatarse códigos de sogas alucinadas
y viajar acompañados por estrellas o soles
atrapados en la fugacidad de intrépidos rayos.

Porque somos una antigua y sola voz,
una liana trenzada bajo los incendios
desterrados o señalados por la belleza de los astros
y su manto de presagio amamantándonos.

Desde entonces rodamos de fuego,
caemos de fuego,
quemamos las últimas naves del exilio,
demonios que se llaman en libros apócrifos
o en abandonados archivos donde no hay olvido.

Pero las madrugadas aproximan las llegadas
y nuestros pies abrevian rutas del miedo:
ojos de búho a la sabiduría destinados
sobre la vía trazada por los abuelos.

Semejante a cada río que despide sus puertos,
alcanzamos la marcha de la luna
 invadidos por la tregua
 de un viento insondable.

CAROLINA O. FERNANDEZ

XXVIII

Sobrevivo en la profundidad de las rocas
En la ciudad de la hecatombe
ya no recuerdo mi infancia
cocinaba poemas que ardían
en las ollas de barro del fogón

A medianoche
las estrellas encandilaban el camino serpenteado de eucaliptos
Me tomabas en brazos
y bajo el alumbrar de los glaciares incendiábamos la bruma

La iglesia era una enorme corona de oro en llamas
y volamos junto a las palomas y sus doce campanadas

Yo era una aprendiz de poeta
aprendiz de paloma
El candelabro encendió mis huesos
hasta encenizar mis plumas
y así aprendí el fundamento
de la página en blanco

Hambre voraz
decía mi madre en su propia lengua

CLAUDIA MASIN

El contacto silencioso

No es el alma. No es una entidad inmaterial, un soplo
que nos llena el cuerpo: es el cuerpo mismo el misterio,
es su compleja miríada de venas,
la sangre que corre a alimentar los órganos,
escondidos como animales prehistóricos en cuevas tan
aisladas
que solo la enfermedad es capaz de entrar en ellas.
El contacto de los otros es lo que sana,
lo que enferma, el sol
alrededor del cual gira el planeta
solitario que somos, capturado en la órbita
de la luz o de la sombra según se acerque
o se retire de nosotros su calor, como si fuéramos
el polvo desprendido de otra existencia, la estela que dejó,
en el nacimiento, la unión indisoluble a la que debimos
renunciar
pero siguió insistiendo en cada amor
hacia otro cuerpo. Querías que escribiera palabras que
pudieran
hacer lo que hace la música:
andar sobre el silencio sin dañarlo, ser parte
del silencio, de las cosas que no deben ser dichas,
de esas a las que no podemos acercarnos ni siquiera
sin que escapar. Yo te dije que lo único
que se parece a la música es tocar
y ser tocado, esas partículas
que se encuentran y se funden, a veces raspándose,
causándose dolor, desencontrándose, explotando
una dentro de la otra, porque no hay
superficie ni interior: adentro es igual que afuera, adentro cae
el amor o la crueldad que nos damos como en un pozo

del que nada jamás sale. Nos fue dada esa caída
para que en ella chocáramos, un cuerpo contra el otro,
para que no pudiéramos
dejar de causarnos una marca:
nadie está solo una vez que fue marcado, nadie
puede elegir volver a estar intacto.

[En: *Lo intacto* • Buenos Aires, Hilos, 2018 • pp.13-14]

IVONNE M. BERNUY COLOMA

Los ojos del océano atisban la orilla

Los ojos del océano atisban la orilla enmudecida
Ha despertado la marea de los años en que la barca de mi
vientre remaba floreciente
deshabitada como toda verdad o verdadero inicio

La sal que reposa hoy
es sólo el tiempo triturando superficies de roca y herrumbre
de siluetas de noche con olor a lluvia
sombra del inocente ardor
en que la aurora de mañana espera

Veo hacia atrás atrás glorioso
atrás encendiendo precipicios
atrás abandonada atrás día soleado
atrás vacío

Atrás de los ojos del océano y de los míos
camina un colibrí meneando las puntas de sus patitas de
nube
cantando con sus alas de segundo grado de primaria
haciendo una coreografía de giros y aplausos
me besa me picotea las manos los dedos
para decirme que
el tiempo
es una mentira que se miente
que despierta cada día en un abrazo
que reza por las dos

[De: *Aroma de nido* • Lima, Objeto Profano, 2022 • p. 69)

MIGUEL GIL CASTRO

DOS

Nosotros:

reino,
tradicción,
rituales,
personas,
números,
poemas.

Grito: ¿Quién es?

Háblame,

caballo enunciado
en la cumbia negra.

¿Cómo despertar con unas personas color patria?
Amar Lima y el psíquico aguacero,
aplicar esa protección de manera constante.

Vecinos convocan guerras,
Vamos con extravagancia.

MIGUEL GIL CASTRO

Confesión

Si perdiéramos el último lápiz
¿cuál de los dos
 ofrecería primero su saliva?
Estos cuerpos llenos de comezón,
 tropiezos y moretones
 aquí, allá
—mira, me hice una quemadura
 calentando tus fideos—,
saben agradecer la compañía, ¿verdad?

Lleno de garabatos papeles grises,
 mírame.
Posa esa sonrisita
 aquí, allá.
Para que sueñe tus manos tachando versos,
 escribiendo un nombre,
 ¿mi nombre?:
 no digas que tu fe
 mengua cada día.

VILLANUEVA LORENZO

El cuarzo

*Un medio de almacenamiento
capaz de sobrevivir durante
miles de millones de años y
guardar toda la historia de la
humanidad, concretamente todo
lo que quepa en 360 terabytes.*

Quién nos venderá – con el frío – el miedo.
No serán los que han heredado el cuarzo,
Y sí los que se han transformado en parcelas
de estas tierras.
Y tú que eres información y no usurera
Y te recargas y cruzas de mí cuando deliro...
He jurado perseguir este ocaso mineral
Como sabia aventura en la nube,
Porque rige nuestra pena
Y el desprecio de la fantasía de salvarnos.
Porque tiene dueño
Que espera desaparezca
Tu nueva especie.

ADAM ZAGAJEWSKI

Canción del emigrado

VERSIÓN DE ELŻBIETA BORTKIEWICZ

En ciudades ajenas venimos al mundo
y las llamamos patria, mas breve es
el tiempo concedido para admirar sus muros y sus torres.
Caminamos de este a oeste, ante nosotros rueda
el gran aro del sol
ardiente, a través del cual, como en el circo,
salta ágilmente un león domado. En ciudades extrañas
contemplamos las obras de viejos maestros
y, sin asombro, en añejos cuadros vemos
nuestros propios rostros. Habíamos existido
antes, e incluso conocíamos el sufrimiento,
nos faltaban tan sólo las palabras. En la iglesia
ortodoxa de París los últimos rusos blancos,
encanecidos, rezan a Dios, varios lustros
más joven que ellos y, como ellos,
impotente. En ciudades ajenas
permaneceremos, como los árboles, como las piedras.

WASHINGTON DELGADO

Los amores inútiles

El tiempo se ha llenado de papeles y navego
a través de inútiles palabras, siempre
a la deriva, sin más puerto
que el aire prontamente
perdido y olvidado.

Mi antigua habitación
yace en cenizas: ninguna melodía
puede levantarla. Mari, te pregunté,
¿ves cómo el viento crece
sobre tu frente? Después
te dije: Rosa, Yolanda, Elsa
y tu frente cambiaba según las estaciones,
al compás de las horas y el viento huía
hacia un norte cambiante y por fin
sólo quedó el tiempo muerto.

¿Para qué me servirá
la boca? ¿Para qué
me sirvió nunca? Todos los alimentos
se perdieron, ninguna canción
ha perdurado. Ostras,
cangrejos, gansos,
liebres, corderos inútilmente
muertos, condimentados y comidos
Elsa, Yolanda,
Rosa, Mari: orejas
encendidas por el amor
inútilmente, húmedas bocas
que implacables otoños
aridieron para siempre.

Mi habitación está repleta
de inútiles papeles y atraviesa
desarboladas sombras que la mañana
bebe y digiere la tarde
y la noche endulza
con un embriagado amor de tiempos muertos.
Nunca tocaré tierra y me complazco
en esta canción de naufrago
desesperado y a la vista de tantos
inútiles amores.

[En: *Un mundo dividido. Poesía 1951-1970* • Lima, Casa de la
Cultura del Perú, 1970 • p. 229]

TILSA OTTA

El nuevo cielo

Este poema es un cielo
Para que puedan vivir aquí después de morir
Con todo mi cariño
Si son ateos y no saben a dónde ir
Si son cristianos y los estafaron con su terreno
Si viven al día y no hicieron ningún arreglo
Regresen Aquí
Aquí conocerán a sus bisabuelos
Celebrarán reencuentro con todos sus perros
Además, encontrarán a los famosos que les gustan en su
mejor momento
En el plano físico
Aquí Marc Bolan es amigo de Mónica Santa María y
cantan canciones infantiles
Con la niña de El aro que es linda y dulce
Porque encontró al fin el lugar idóneo para descansar en paz
A Carl Sagan le gusta pasar la tarde sentado
Observando a Madame Blavatsky
Lord Byron trata de seducirlos siempre
Lxs desconocidxs como nosotrxs somos felices también
Hay puestos de snacks atendidos por niños
Porque Aquí no es mal visto que trabajen
Y no tienen que ir a la escuela
Los menores están contentos trabajando
Incluso la niña del aro
Como ya se mencionó
Su nombre es Samara, vende cigarrillos y mezcal
La dama de Cao se sigue tatuando y tatúa también a otros
El soldado desconocido hace bailes exóticos a veces
Se quita hasta la última prenda y es gratis de ver
El cielo es celeste por lo general

Solo descansa un día a la semana
Entonces lo cubre otro color
El que se ofrezca de forma voluntaria
Aquí nadie está obligado a nada
Este cielo que diseñé para ustedes con ayuda de los
mejores urbanistas es risueño
También puse un dios por si las moscas
En un lugar discreto
Para que jueguen a encontrarlo
En este simulacro de eternidad de sesenta y cuatro líneas
abiertas para todxs sin distinción
Selena busca a dios en los detalles
Frankie Ruiz y Amy Winehouse en las drogas duras
Severo Sarduy, el verdadero Paul Mccartney, Eduardo
Chirinos, la oveja Dolly, Baba Vanga
De pronto todos los muertos se han puesto a buscarlo y
se ha producido
Un silencio que en el hemisferio terrenal es puro
vaporwave
Están como locos revolviendo el diseño
Como si hubiera un premio
Pero si ya estamos en el cielo
Y dale con eso!
No valoran mi trabajo me resiento
Al menos lo notan y me abrazan me dan besos
Ya todo está bien ya estoy bien ya estoy bien!
Vamos juntxs a enchular este buen cielo nuestro
Vamos a agregar unos cuantos cíclopes por aquí y
caballitos de mar
Luces de navidad una gran piscina de agua de pepino con
limón
Tiendas de accesorios para nudistas
Perros peludos que se desempeñan como nubes rápidas
Barcos lejanos que avanzan en nuestra dirección
Y así podemos seguir por siempre
Construyendo el paraíso con nuestros caprichos

Con nuestros fetiches nuestros amores nuestros vicios
Qué suerte
Los esperamos entonces
No tarden mucho
Separen la página
Aquí estaremos

**Yo creo que al
final todo es
luz**

Textos varios

GLORIA ALVITRES

Zurcido de sueños y levedad

Para ellas:

*Daniela, creadora de mundos posibles
Carolina, por su fuerza inquebrantable
Lucía, idealista y soñadora*

Mi hermana tiene una galaxia roja
enterrada en el pecho,
construida de artilugios y derivas.

Ella no me habla,
no puede decir nada,
sobre ese mundo que la posee
y le arranca las uñas.

Su dolor se vuelve magenta,
se ve hermoso a la distancia,
y la felicitan por cargar
un cuerpo herido que brilla.

Va persiguiendo angustias,
de su espiral brotan estrellitas
y la confunden las aves
con una fase lunar.

Le cantan los animales del bosque,
admirando sus trenzas prietas
y esperando que lllore,
para que llueva sobre heliconias.

Ella se dibuja ojos en el rostro
para mirarlo todo,
desde las amebas solitarias
hasta los tornasoles de altamar.

Se eleva por encima de las cumbres,
tocando las viejas palmeras,
tocando la neblina serena.

Se mira a sí misma entre cataratas,
se disuelve en el agua,
atraída por bufeos y sirenas.

Y de pronto,
como si fuera una condena
cesa su vuelo estelar,
las alas se derriten,
de tanto acercarse al sol.

Le dicen que este mundo,
no le pertenece,
que debe quitarse la piel
para aprender a volar.

Mi hermana cae a tierra,
con su galaxia sangrando,
se le escapan del ombligo:
fantasías y versos.

Mi hermana cae
desde lo profundo de su sueño
y ve derretidas sus manos.

Cae sin descanso
y la persigue el viento,
agitándole el cabello.

Cuando va llegando a tierra,
la sostiene un tejido,
apenas un zurcido enmarañado
hecho de nuestras manos.

Nunca será un ave desterrada
porque la cubrimos con nuestras venas.
Sangramos con ella,
respiramos con ella.

Y en la oscuridad imposible,
le devolvemos sus ojos,
peinamos sus trenzas,
abrazamos el dolor.

BALAM RODRIGO

[eternometraje montado en daguerro-
tipos sobre las calles de una ciudad en
deconstrucción]

[...] yo corro por las calles porque el aire y no el polvo es mi elemento: más ligero que un latido corazón de colibrí, allanan mis pasos laberintos y pórticos disimulados por banquetas, cruces, peatones, piedras, mujeres, cables; esquivar las estocadas de la muerte a cada paso es una tarea honda y sutil cuando su máscara es el ruido, la miseria, la doméstica agonía de los que me rodean a cada zancada, su extrañeza ante el silencio de mis pasos, y el ese ver las cosas tan lento, sangre que fluye apenas coagulada desde solitarios y frescos cadáveres, porque en la muerte nadie nos acompaña, sólo ese perro triste que soñamos la noche anterior, anémico al igual que la noche posterior a nuestra partida; potro alimentado por torbellinos y pastos de mercurio, por gotas de sol que reverberan la indolencia del verano y repiten una y otra vez los pasos del lenguaje en nuestras venas: así troto por las calles, porque inmensa es la ciudad y abandonada y herrumbrada como los ocre páramos que extraño, fríos y violentos y también inmaculados porque en esta urbe no hay siquiera una astilla de pureza y la luz que le ilumina es absurda y esquirlada: la extensión de la ciudad es igual a la de todos los ladridos del corazón, rabiosa, enferma, imantada y más nómada que los árboles que me persiguen; los árboles y no los pájaros, me persiguen: por eso me deslizo espetando sombras con mi sombra, y la sombra de las ramas y los frutos sombríos de las yerbas me acechan

con todo su manar palomas glaucas y reptantes:
es verdad, los árboles y no los rostros, me persiguen;
y yo ensueño y cerceno con mis párpados — tijeras
que recortan las imágenes que colecciono para habitarlas
después de mi muerte — el cielo todo, la gente toda,
la vida toda: porque es prolongada e infinita
la posibilidad de cortar y pegar las imágenes
una vez vuelto a casa: abro los ojos frente a un cántaro
lleno de agua (en el que caen los primeros iconos
idólatras) y las imágenes pasan delante mío al igual
que páginas de luz sobre la corriente de un anchuroso
río ; y yo acomodo y reacomodo una y otra vez
las partes de ese eterno collage en construcción
hasta que la ciudad y sus seres son todos míos,
y de nadie más; por eso corro, porque una y otra vez
disparo el obturador de mis pupilas en esta infinita
película que pasa delante mío y que puedo apenas ver
aquí y allá sin saber cual será el final de este inmenso
y caótico eternometraje; y no sigo más no porque aliento
me falte, sino porque tú, quien lees, eres parte
de esta cinta: tus ojos también han corrido de un lado
a otro, acompañándome mientras corro y salto
y capturo y vierto lo que apenas unas letras-calles atrás
dejé, y porque no hay ciudad más intrincada e inextricable
que la página que ahora te dicto, y porque bien sabes
que al terminar esta línea, estaré otra vez cortando
las hojas de un árbol peregrino y las sombras
y las alas de los ángeles que guardo para ti, porque
yo también te veo, inmerso en esta inmensa escena,
mortal y apenas vista, o cuando mucho, apenas leída,
al igual que el polvo que no es mi elemento, sino
el aire que transita por mis venas, mientras corro,
y te sueño [...]

[de *Icarías*, en *Antología poética El corazón es una jaula de relámpagos*
• México, El gallo de oro, 2015 • pp. 85-87]

IVONNE M. BERNUY COLOMA

Blasphemare absens fides

Premoniciones me lleva a la orilla de aquel atman escondido
en el vientre

somos un punto si miramos la bondad de la luna
ergo – cada uno de nosotros preserva el egoísmo del yo
Yo soy un eco que grita entre millones de ojos que no
escuchan

la fértil cosecha del vacío

El vacío teje la trascendencia

—desesperanza es la hierba inevitable de los días—

Veo el sol

homeostasis es el sol

«la mucha luz es como la mucha sombra»

y hay un ruido hasta en la santidad

un murmullo que derrumba la esperanza de la fe

Creer no es una certeza

tampoco lo es

creer en la sincronicidad o creer en el viento

No sabemos cuándo irá a llegar el viento

Abrazo mi cuerpo – el equilibrio de átomos que caminan
insomnes esbozando una sonrisa Quizá algún día crea

(Premoniciones. 7 días. Película dirigida por Mennan Yapo y escrita por Bill Kelly. EEUU, 2007)

[En: *Aroma de nido* • Lima, Objeto Profano, 2022 • p. 18]

MIGUEL GIL CASTRO

Último poema

¿En qué parte de mi cuerpo
yaces, último intercambio?

¿y dónde espera el nombre secreto?

Amarillo,

amarillo,

amarillo.

Formas circulares rodean mi cresta.

El eco de un tambor se hace lento.

Yo fui una piedra afilada
(y fui el deseo de sangre)

Hoy

la montaña

que alumbra al frío.

VILLANUEVA LORENZO

Comedor solidario San Cristóbal I-6000

Hombres que descubrieron la tierra-plata
Han perdido su fuerza por el polvo.

Vida alrededor de la miseria.
Si nacen niñas, las cuidará la manada de perros.
Sí, pero no crecerán fuertes.
Y no serán inútiles solo porque las quieren.

Es una alegría para las madres
que las niñas sean inteligentes.
Han resistido los desastres.
Resistirán la hambruna.

DAGOBERTO BENITES

Lamento del haba

Me confundo con lo antiguo
con lo elástico del ritmo.

¿A dónde irán los hilos
de esta polución de copa?
¿En qué coraza anidarán
los huesos imposibles?
Riñón o hígado desnudo
mi forma se difunde.

Como río
o pergamino abandonado.

¿En qué aquelarre emergerán los puntos
de un tejido con sabor a sombra?

He de esperar las algas,
la maquinaria inventariada de una liga,
la válvula nutriente de una esfinge.

¿A dónde guiarán las aves
los colmillos de elefante?
¿A dónde
la caricia de la hormiga?

Ocúpame en la curva
de sauces que se quiebran,
las levitaciones de una orquídea sin espadas,
sin roídas longitudes clorofílicas,
sin desaparecer del guante a mitad del escenario
o perderse a un solo nudo de corbata.

Ocúpame del eco en el ombligo
mi transpiración de roca diminuta
envuelve de estadios el invierno
por cada imitación de píldora terrosa.

[En: *Paradero desierto. Vol. I* • Lima, 2022 • bit.ly/3Z4pLRo]

ALHELÍ MÁLAGA

Naturaleza muerta

tabla de picar (pequeña, estaba en oferta). cuatro pimientos verdes. botella de vinagre (abierta). jarra rota, pero de algún vidrio especial, pues al levantar los trozos no sangras, no se abre ninguna herida. dejó de llover, la refri murmura.

luz gris detrás de las cortinas, que nunca lavas, porque no sabes cómo (llegará el día). taza de té sin azúcar (alguien se lo acabó, pero no compró ni avisó). nadie en casa. cabello mojado. luz gris sobre el trozo de vidrio, entre uña azul y piel arrugada, buscando tu sangre, buscando ser vidrio-vidrio.

NANCY NIÑOFE0

X

Volver a comenzar
nunca es volver a comenzar de cero
viene la herida la marca la huella.
Hay golpes que ya no se dan
hay cosas que ya hemos cambiado

QUIERO OCUPAR TODO EL ESPACIO AL
MISMO TIEMPO

quiero una orgía
un squat
un festival de punk.

Me desnudo en las paredes
alcanzo una desnudez nueva
el suelo tiembla
mi patio de juegos
mi patio de recreo
mi arena coliseo CDMX
mi arena de gato

me vuelvo a encontrar a mi mismo en las paredes
acuervo el terreno
dejo las paredes manchadas
araño como gato mi territorio
húmedo y parchado
latas válvulas clichés divinos
caninos
mordidas en la entre pierna
gas pimienta música japonesa.

Me encuentro con mis amigos en la noche salvaje.
la noche que no es noche
más anónimo
más estoy presente
SLOW SWAN.

Formatos de baja resolución
glitches como huellas
recupero mi cuerpo
liberamos el espacio
puesta en circulación de todas nuestras potencias
todas las temporalidades conviviendo conmigo al mismo
tiempo.

Amistad enemistad crimen conspiración
ilegalidad
érase una vez todos juntos
todos juntos
qué jóvenes
qué guapos
qué vibración latente de bomboncito
mota VIP
modos de vida que son modos de lucha.

Lo que respeto
lo que encuentro útil
lo que percibo hermoso
lo temible
que me digan cómo llegar
las indicaciones precisas para no perderme
para por fin reunirnos.

Preferir siempre otra cosa a la misma mierda de siempre.
Ya no debería dejar que me envenenen ni que jueguen
con mis hormonas
el pito no se te para

pero estarás contento de ser productivo
de portar credenciales
hacer la faena
vestir uniformes.

Yo en cambio habré hecho
me dediqué a cosas importantes
importantísimas
como sentarme a escribir sin descansar
como llorar
pero ya sin consuelo.

[De: *Sushi Feeling*]

MUKI SABOGAL

Incendio forestal en mi bosque

Poemas calientes
como el pan caliente
Recién saliditos del corazón en llamas
del corazón lacerado
o del corazón algodón de azúcar.

Te traje un regalo
porque te deseo
el bien y nunca el mal
y cuando digo nunca, es NUNCA
Porque para mí entre el amor y el odio
sí hay un chiiiiingo de diferencia.
Y yo sé que hay gente
que te hace cosas culeras.
Pero cada quién...

su proceso
su disociación
su alucín
su trauma
su miedo

Como aquél atardecer
sus flechas doradas
chocando con mi armadura
sacando chispas
hermosas melodías metálicas
campanadas enorgulleciendo mi resistencia

Abracé desde adentro
esa armadura que me había costado taaanto forjar,
pero mi indiferencia dinamitó lo que le quedaba de
corazón.

Sacó armas
que yo no había visto ni imaginado nunca.
Mi armadura

 papel de arroz
Incendio forestal en mi bosque!
Y justo ese día se habían abierto varias flores
 había venaditos recién nacidos

y yo...

Nunca me había sentido más menudita
que aquel día

 en tu mano
 apretando el puño
 hasta verme sangrar.

ROBIN MYERS

LUZ

*Yo creo que al final es todo luz;
creo que es aire*
LARRY LEVIS

Yo creo que al final es todo luz. Pero no, finalmente,
porque sea algo hermoso o temporario, ni siquiera
solemne. Una vez,

con un hombre del que estaba enamorada, fuimos al
bosque a caminar y de repente se largó a llover.
No estaba en nuestros planes. Pero igual le encantó; él era
de Wyoming,

y estaba acostumbrado a amar aquellas cosas que el
mundo decidía que podía manejar sin previo aviso.
Sacudía los árboles la lluvia. Convertía el sendero en un
riachuelo, levantaba la tierra,

y a mí me parecía que jamás volvería a estar seca. Pero
cuando llegamos hasta un risco
y miramos abajo, en dirección al valle, vimos que el sol se
abría paso a través de las nubes

que antes lo ocultaban: súbitamente, la tormenta era una
tormenta de luz.
Se tiñó todo el valle de un naranja profundo, los árboles
brillaban doblemente:

antes por el otoño, ahora por el sol. El hombre
contemplaba, asombrado, el barro reluciente ante
nosotros.

Yo creo que al final es todo luz, pero no porque cambie
lo que toca.

Yo creo que él creía que estar ahí

nos convertía a ambos en parte del paisaje –y me tocó la
cara,
donde tenía lluvia todavía, y quizá algo de luz-; y también
me parece que creía

que de algún modo éramos responsables, en el sentido, al
menos, de que siempre
lo somos de las cosas que decidimos ver. Yo creo que al
final es todo luz,

no, sin embargo, porque nos bendiga o nos borre: sentí,
al bajar
por la ladera, una especie de incómoda ternura por el
cuerpo

que tenía a mi lado, este hombre cuya mano había tocado
mi piel,
como si de verdad todo esto se tratara de su mano y mi
piel; cuyo amor por el mundo

siempre será más fuerte cada vez que pose la mirada
sobre él y mire cómo el sol
resalta todo aquello que él sabe verdadero. Pasamos por al
lado de un arroyo

salpicado por esquivas de luz, como si fueran peces.
Vimos la luz filtrarse por el aire. Y así vimos el aire. Yo
pienso que al final es todo luz, pero tan sólo

porque no guarda relación alguna con nosotros, no nos
puede ayudar,
tan sólo iluminarnos, de la misma manera en que ilumina
una fila de árboles,

una ruta desierta, sábanas arrugadas al amanecer tras la
partida del amante.

Pienso que todo es luz, porque nos encendemos y
después nos apagamos,

luego nos encendemos otra vez, le demos importancia
o no a ese hecho. Porque no. No podemos.

Sobre los participantes

GLORIA ALVITRES

Periodista y escritora, con estudios de Maestría en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicó el poemario *Canción y vuelo de Santosa* (Alastor, 2021). Formó parte de la antología *Árboles sobre el desierto: ecopoesía escrita por mujeres Perú-México* (Búho Eléctrico, 2023) y del recuento de crónicas *Andanzas y reescrituras: apuntes para perderse en Lima* (Río Hablador, 2022). Sus trabajos periodísticos versan sobre temas de memoria, oralidad, ambiente y feminismo.

IVONNE M. BERNUY COLOMA

Ha publicado en poesía *Disección* (2020) y *Aroma de nido* (2022). Ha formado parte en las antologías poéticas *El mar del ángel solo II*, *Sonidos del olvido* (FCE), *La palabra como arma 8M* (Lumpérica Cartonera). Sus poemas han aparecido en la revista *Yoveraque* y en fanzines locales. Ha participado en diversos festivales y recitales poéticos, además de haber sido publicada en medios culturales como *Vallejo&Co*, *Kametsa*, *La Mula*, entre otros.

MIGUEL GIL CASTRO

Antropólogo. Su poemario *Cinco días en Huarochiri* (2022) ganó el Premio Copé de Bronce de la XX Bienal de Poesía.

VILLANUEVA LORENZO

Sociólogo, técnico, cantante. Publica su poesía en el blog *Caso Raida*.

ALHELÍ MÁLAGA

Se formó en talleres de poesía dirigidos por los poetas Edgar Saavedra y MLB. Poemas suyos aparecieron en las plataformas *Kametsa*, *Helikopter* y *Tinta Digital*. En el 2022 publicó *Érase un espejo*, su primer conjunto independiente.

MUKI SABOGAL

Actriz y creadora interdisciplinaria, intérprete de emociones y criaturas, desapegada y libertaria. Licenciada en Artes Escénicas con la tesis *Tecnología audiovisual para la performance ritual*. Hace videoarte, canto experimental y poesía performática. [mukisabogal.com]

GIOVANNA TORRES

Estudió economía en la Universidad Nacional Agraria La Molina. Ha participado en talleres de escritura poética con Mónica Gameros, Miguel Ildefonso, Diego Sánchez y Edgar Saavedra. Sus poemas fueron incluidos en la antología *Poesía de la era del vacío* (2011) de Cartonera de palabras.

LECTURA ABIERTA 02
COMPARTIENDO POESÍA PROPIA Y AJENA
10 XII 2023

WWW.PARADERODESIERTO.COM

© DE LOS AUTORES

